

Análisis Preelectoral

TUNEZ: Elecciones legislativas 26 de octubre de 2014

Rafael Bustos García de Castro

Fecha de publicación: 17/10/2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN: en trámite

Por fin, tres años después

El día 26 de octubre se celebrarán las tan esperadas primeras elecciones legislativas de la democracia. Justo tres años después de las elecciones a la Asamblea Constituyente (23/10/2011) que permitieron encarrilar la transición iniciada con el derrocamiento de Ben Ali y su mafioso partido-Estado, el RCD. El tiempo de espera ha sido mucho más largo de lo previsto inicialmente (un año) y no ha estado exento de sobresaltos y tensiones, como el asalto a la embajada de EEUU (sept. 2012) o los asesinatos de dos políticos izquierdistas (Chokri y Brahmi) en 2013. La inestabilidad gubernamental a pesar del acuerdo tripartito o “troika”¹ (en-Nahda, Ettakatol y el Congreso por la República) es sintomática de las dificultades de este proceso de transición. La incertidumbre económica y la seguridad también preocupan a los tunecinos, que han visto activarse movimientos armados islamistas en zonas de montaña. La Constitución, hija y fruto de este proceso, fue finalmente aprobada en enero de 2014, abriendo paso a la disolución de la Constituyente y a la celebración de elecciones, primero legislativas (octubre) y luego presidenciales (noviembre y diciembre), de las que saldrán un gobierno regular y un presidente no en funciones de la República.

La preparación del proceso electoral se puso en marcha con retrasos y con un cálculo del tiempo discutible, pues hacía coincidir el proceso de inscripción electoral de los electores con la celebración del Ramadán (julio) y luego las vacaciones de agosto. Con todo, se han intentado corregir algunos de los errores cometidos por la ISIE (Institution Supérieure Indépendante pour les Élections) en cuanto a la organización y sobre todo, el recuento y la publicación de resultados electorales. Esa fue precisamente una de las principales críticas de la misión electoral de la UE en 2011².

La ley electoral aprobada en mayo apenas contiene novedades con respecto a la de 2011, por lo que se mantiene el número de escaños (217), de circunscripciones (33) la fórmula electoral (proporcional, con prima al resto mayor) y la ausencia de umbrales provinciales o nacionales. El número de listas y candidatos, siendo bastante alto (más de 70 partidos, por ejemplo), es inferior al de 2011, en el que hubo una auténtica efervescencia política e ideológica. Desde entonces ha habido un buen número de cambios de siglas y partidos.

La principal novedad en cuanto a las siglas y los nombres es la entrada con fuerza de personalidades que ejercieron la política en tiempos de Ben Ali, novedad que se mantiene también para las elecciones presidenciales de noviembre. La posible exclusión de los “benalistas” ha sido un tema mayor de debate entre las fuerzas políticas pero ha sido finalmente flexibilizado permitiendo que vuelvan a competir responsables del antiguo régimen, a condición de que no fueran miembros del RCD, es decir, independientes (art. 167). La cabeza más visible de éstos es Béji Caid Essebsi (presidente del parlamento entre 1990-91). Pero no es el único en

¹ Como resultado de este acuerdo de 2011, en-Nahda se hacía con el gobierno, Ettakatol con la presidencia de la Asamblea Constituyente y el Congreso por la República con la presidencia en funciones de la República.

² Ver nuestra Ficha Electoral en Publicaciones de OPEMAM.

presentarse sin complejos a estas dos elecciones. Al menos pueden identificarse un puñado de partidos (al-Mubadara, al-Watan, Mouvement Destourien) y otros tantos candidatos a las presidenciales que han pasado ya el filtro electoral (firmas ciudadanas o avales de diputados electos) como el propio Essebsi, Kamel Morjane, Hamid Karoui o Mondher Zenaidi.

En cuanto a la paridad en las listas, el sistema es imperfecto pues establece un 50% de candidatas alternando hombres y mujeres en las listas pero deja libertad sobre el primer puesto, de modo que sólo un 12% de listas están encabezadas por mujeres. Hay una cierta reserva también para candidatos jóvenes, guiño insuficiente a los protagonistas de la “revolución del jazmín”.

La campaña electoral, por su parte, ha tardado mucho en arrancar pues ha coincidido con las fiestas del ‘Aid el-adha (o gran fiesta del cordero), por lo que la actividad política ha tenido que esperar. En muchos lugares, la pegada de carteles avanzaba muy lentamente y el ritmo de los mítines era lento.

Una nota general de esta campaña es la falta de programas electorales en muchos partidos y la ausencia de un debate digno de este nombre. Prevalecen las personas y sus imágenes por encima de las ideas políticas. Los ciudadanos parecen poco interesados, de momento. Los partidos de la “troika” han experimentado un fuerte desgaste. No sólo es el caso de en-Nahda, principal partido de gobierno, sino también el de Ettakatol y el Congreso. Ambos han sido duramente castigados por el transfuguismo en la Asamblea Constituyente, pasando el primero de 20 a 12 diputados y el segundo de 29 a 12. Un fenómeno demasiado amplificado en la cámara, hasta el punto que son 53 los diputados sin grupo, de un total de 217.

A pesar de ello, en-Nahda parte como gran favorito. Las declaraciones sexistas y trasnochadas del líder del principal partido opositor, Nidaa Tounis, no han ayudado a afianzar su popularidad, a sus 87 años de edad, Béji Caid Essebsi, difícilmente puede encarnar la alternancia a la fuerza islamista por mucho que represente a una parte de las fuerzas laicas del país. La poderosa central sindical UGTT no apoyará, por su parte, a ningún partido ni a ningún candidato presidencial. Al margen de una posible sorpresa (como, la Petición en 2011, rebautizada Corriente del Amor), sólo algunas coaliciones electorales o agrupaciones de partidos prometen obtener resultados aceptables (al-Yumhuri, Front Populaire, al-Massar, etc.) ante el desmorono previsible de Ettakatol y del Congreso y la fragmentación del voto en un parlamento que saldrá muy atomizado. El ganador necesitará evidentemente tejer alianzas para gobernar. En cualquier caso, el 26 de octubre todas las miradas –incluidas las del OPEMAM y la misión de la UE -- estarán pendientes de lo que ocurra en Túnez, la última esperanza, de momento, de las “primaveras árabes”, a la espera del buen juicio y prudencia de los tunecinos.